

**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HON. RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN CONFERENCIA DE PRENSA
EN TORNO A LA CARTA ENVIADA
AL PRESIDENTE GEORGE BUSH SOBRE EL PLEBISCITO**

16 DE MAYO DE 1990

LA FORTALEZA

Hoy, he enviado una carta al Presidente Bush para protestar la forma en que él está manejando el plebiscito y por el comportamiento de sus dos ayudantes que han estado en Puerto Rico esta semana haciendo campaña a favor de la estadidad.

En mi carta, le digo al Presidente que está manejando el plebiscito de una manera muy parecida a cómo el Presidente Gorbachev está manejando las repúblicas bálticas. Ambos presidentes sostienen que desean que el pueblo ejerza una libre determinación--y después salen y le dicen al pueblo qué decisión deben tomar.

Un periódico de San Juan dice hoy en un editorial que el Presidente Bush tiene el perfecto derecho de expresar su opinión sobre el status, al igual que cualquier otro ciudadano privado.

Expresar su opinión es una cosa; utilizar el imponente poder del Gobierno de los Estados Unidos para tratar de presionar al Pueblo de Puerto Rico con el fin de que éste tome el tipo de decisión que

el Presidente Bush desea, es algo completamente distinto.

Desde el inicio de las discusiones y negociaciones sobre el plebiscito, la administración de Bush ha descrito los beneficios de la estadidad en términos radiantes pero, invariablemente, ha ignorado o minimizado el daño fiscal y cultural que la estadidad infligiría a Puerto Rico.

Ayer, el periódico New York Times publicó un análisis objetivo sobre el asunto del status y la conclusión en ese artículo es muy instructiva: dice que los riesgos potenciales para Puerto Rico bajo la estadidad o la independencia son enormes, y que el Estado Libre Asociado es, y cito, "una apuesta segura."

Esta semana, el Presidente Bush envió dos de sus ayudantes, Andrew Card y Charles Untermeyer, a Puerto Rico para tratar de adelantar la causa de la estadidad. Ellos han pasado la mayor parte de su tiempo en reuniones con estadistas, en mítines

republicanos, en reuniones políticas que llevaron a cabo estadistas, y hablando sobre candidatos al senado y la Cámara de Representantes de Estados Unidos, de Puerto Rico convertirse en estado.

Pero, le digo al Presidente Bush y a sus ayudantes: la decisión sobre el status será hecha por puertorriqueños en Puerto Rico, no por Republicanos en la Casa Blanca. Esta es nuestra Isla; nosotros decidiremos bajo qué sistema de gobierno queremos vivir. No respaldamos interferencia y presión político-partidista desde Washington.

Se trata, realmente, de una cuestión de justicia. Hasta el momento, la Administración de Bush ha fallado esta prueba.

Esperamos dos cosas del Congreso y del gobierno federal en la preparación del plebiscito para el pueblo:

Primero, Estados Unidos tiene que proveerle a los ciudadanos unas opciones justas, balanceadas, y

equitativas, con deficiones de cada una de las alternativas de status propuestas.

Segundo, esperamos que el gobierno federal no interfiera en el proceso político puertorriqueño, que no use su imponente poder para influenciar el resultado de la consulta, al negar beneficios bajo el Estado Libre Asociado y enriquecer el botín bajo la estadidad.

Creemos que todos nuestros ciudadanos tienen que ser tratados justamente--y, sencillamente, no es justo amenazar con reducirle los beneficios del PAN a los niños que tienen hambre y a las familias pobres, si seleccionan una fórmula de status sobre otra.

Retroceda, señor Bush. Retire sus tropas. El pueblo de Puerto Rico tiene la inteligencia, la habilidad, el deseo y el buen sentido común para tomar nuestras propias decisiones.